

PORTUGAL:

Con Marcelo es otro estilo

En la armónica Plaza del Comercio, junto al arco que conduce a la Rúa Augusta, un cartel recuerda que el país está en guerra: "Nuestros soldados defienden en Angola la integridad de Portugal". La contienda surgió en 1961; dos años y medio después sus llamas se extendían a las selvas pantanosas de la Guinea y luego —hacia 1964— invadieron Mozambique. Estos tres frentes retienen a 130.000 soldados metropolitanos y devoran 75.000 millones de pesos argentinos anuales, casi la mitad del presupuesto.

No hay economía que se desarrolle con semejante brecha; el milagro es que hasta ahora se soslayó la bancarrota. Pero, la semana pasada, Portugal se anotó una victoria que puede tener decisiva influencia en Mozambique. Hace cinco años, en la zona Norte se alzaba en armas Lázaro Kavandame, jefe de la tribu Makonde, quien luego se convirtió en uno de los líderes del Frente de Liberación de Mozambique; los 60.000 guerreros inmovilizaron en el valle de la Rovuma, próximo a la frontera con Tanzania, una cantidad similar de tropas. La rebelión no prosperó, finalmente, y el viejo cacique se rindió en un puesto militar con su estado mayor.

"La lucha proseguirá", aseguró de inmediato la dirección del Frelimo, que se refugia en Dar-es Salaam, capital de Tanzania. Tanto empecinamiento no logra ocultar que la defección de Kavandame es un rudo golpe para los combatientes, sobre todo después del oscuro asesinato de Eduardo Mondlane, titular del Frente.

La pacificación de Mozambique es una alentadora posibilidad que obsesiona a Marcelo Caetano, Presidente del Consejo de Ministros, desde el 26 de setiembre pasado. Cuando reemplazó a Antonio de Oliveira Zalazar, fulminado por un derrame, todos sabían que agonizaba. La noticia de la milagrosa recuperación del autócrata —es capaz de dar algunos pasos sustentado por muletas y de charlar con sus amigos "con lógica y espíritu crítico"— no inquieta a Caetano, definitivamente afirmado en su posición.

Es tanta su seguridad que hasta sus elogios suenan a epitafio: "El profesor Oliveira Zalazar es un intelectual con vocación de maestro, convencido de que el mundo ha de ser gobernado por el pensamiento y que la misión de los Gobiernos es educar eficazmente a los pueblos".

Un estilo diferente campea en la conducción política del *Estado Novo*; al patriarca soltero, huraño y maurrasiano, lo sucede su contrapunto: Caetano es casado, suma cuatro hijos, le gusta viajar y proclama que no se puede vivir aislado del mundo.

A los seis meses de haber asumido el poder, Marcelo —como lo llaman familiarmente los portugueses, que jamás hubieran osado aludir a Zalazar por su nombre— empuña el timón con mano firme. Una reorganización a

fondo del Gabinete flanqueó la entrada a un grupo de tecnócratas católicos que invadieron el Ministerio de Economía y Finanzas. Poco después voló a Washington para asistir a los funerales de Eisenhower; fue una buena excusa para considerar, en una reunión con Richard Nixon, las demoradas negociaciones para renovar el arrendamiento de una base militar en las Azores y el futuro de Angola y Mozambique.

El Gobierno de USA está profundamente preocupado por el futuro de las colonias portuguesas; también Africa es el principal problema de Caetano y sus nueve millones de compatriotas. "Somos la única nación europea en guerra. Esta guerra dura ya ocho años porque hay países interesados en que sea interminable", confió a Primera Plana José Alberto Pereira Montero, inspector general de Asuntos Políticos del Ministerio de Ultramar. Sin dejar de pasear su mirada por las enormes fotografías de las "provincias ultramarinas" que adornan su despacho, Pereira embistió contra los Estados Unidos: "Con su política anticolonialista, falta de realismo, influyó en el comienzo de la guerra".

Las quejas no han solucionado el problema; tampoco la línea dura que propicia el Alto Mando militar. Por eso, Caetano impulsa una política de entendimiento con algunos líderes africanos, que pondrá en práctica durante la visita que inicia la semana próxima por las tres "provincias ultramarinas"; en sus cuarenta años de Gobierno, el carismático Zalazar jamás intentó una gira semejante.

De todas maneras, nadie habla de abandonar los territorios; pero, el énfasis ha cambiado: los funcionarios no explican su presencia por la necesidad de "continuar la labor minera". Prefieren recitar las palabras de Caetano: "Abandonar nuestras provincias sería abrir a los comunistas el control de las principales rutas vitales del mundo". ♦ [A. R. P.]



Alain Dejean-Gamma

o: Para Angola me voy.

E
Q
L
C
S
A
L